

EL FRACASO DE LOS AMANTES

Ángel Eduardo Valenzuela Ruvalcaba



Capítulo 1

EL FRACASO DE LOS AMANTES

La arena silenciosa que danza,
su metamorfosis extendida al viento
sigue creando dunas eternizadas
que desean robarse abrazos
como los que no se manifiestan
entre los amantes que fracasaron
rompiendo acuerdos clandestinos
extrañándose y anhelando besos,
deseando ser sol, luna y estrellas,
queriendo que las voces bailaran
mareándose con un vals perfumado
hambrientos pero temerosos
por no ser descubiertos y expuestos
entre espejos que proyectan culpas
y reflejan infidelidades efímeras
que quizás no traspasaron sonrisas
ni miradas de complicidad fugaces.

Yo me ahogaba con mi saliva,
hacia sangrar mi lengua y mis labios.

Mis manos se cimbran solas,
inquietas buscando motivos turbios,
desequilibradas queriendo silenciar
esos momentos que hirieron mi ego.

Sentimientos imaginados, eso son,
acuarelas inmaduras y ociosas,
insatisfechas a causa de la rutina
buscadoras de emociones furtivas
que aceleren el pulso cardiaco,
que causen suspiros alentadores,
desobedeciendo reglas sin objeto.

No se ven ni se tocan el cuerpo,
uno quiso erizar su piel inocente
con el aliento perverso del otro,
enloquecer cuando la realidad
hizo estallar los deseos mas allá
de las imprudencias rivalizadas
que no entendieron límites
y creyeron merecer algo fugaz,
una atención envolvente,

cuyos labios ya no escondían
las ganas de pertenecer mas allá
de los besos en la oscuridad.